

Sueños dobles, paradojas temporales y regresiones al infinito: ¿Qué dicen dos cuentos tardíos de Borges?

Double dreams, temporal paradoxes and infinite regressions: What do two late stories by Borges say?

Marcelo Sánchez

Universidad de Buenos Aires, Argentina

mpsanch20@gmail.com

 <http://orcid.org/0009-0007-1789-9015>

 <https://doi.org/10.36677/cdc.v0i45.27222>

Resumen

Los cuentos de Jorge Luis Borges “El otro” y “25 de Agosto, 1983” tienen en común su carácter tardío y presentar un encuentro entre dos personajes Borges de distintas edades. La interpretación canónica es que los dos encuentros se dan en sendos sueños dobles; en cada caso, el personaje (más) joven olvida su encuentro, de modo que nada cambia en la (única) línea de tiempo de cada narración. No obstante, el crítico Ifraín Kristal ha planteado que ambos cuentos podrían dar lugar a paradojas temporales y, consecuentemente, a regresiones al infinito con ciclos no idénticos. Nuestra reexaminación de los cuentos apunta a que priman los cuidados que se toma J. L. Borges para evitar potenciales caídas en alguna paradoja temporal. El análisis que se presenta aquí considera ciertos asuntos de orden político y las traducciones de otros escritores (Chuang Tzu, Max Beerbohm) realizadas por J. L. Borges. Los asuntos políticos ayudan a descartar soluciones de los cuentos que habrían desagradado al escritor antiperonista; las traducciones en cuestión fueron invocadas por Kristal en favor de que haya regresiones al infinito en “El otro” y “25 de Agosto, 1983”.

Palabras clave: Paradojas temporales, Política, Regresiones al infinito, Sueños dobles, Traducción.

Abstract

Jorge Luis Borges' short stories “The Other” and “August 25, 1983” are both late works characterized by an encounter between two versions of the author at different ages. The canonical interpretation states that these encounters occur within separate double dreams; in each case, the younger Borges forgets the meeting, ensuring that nothing changes in the single timeline of each narrative. However, the critic Efraín Kristal has argued that both stories could give rise to temporal paradoxes and, consequently, to infinite regressions with non-identical cycles. Our re-examination of the stories suggests that Borges takes meticulous precautions to avoid falling into potential temporal paradoxes. The analysis presented here considers certain political contexts alongside Borges' translations of other writers (Chuang Tzu, Max Beerbohm). While the political elements help rule out plot resolutions that would have displeased the anti-Peronist writer, the translations in question —originally invoked by Kristal to support the presence of infinite regressions— are critically re-evaluated.

Keywords: Double dreams, Infinite regressions, Politics, Temporal paradoxes, Translation.

Recepción:15/12/2025 · Aceptación:04/02/2026

Introducción

El presente artículo analiza dos cuentos tardíos de Jorge Luis Borges: “El otro”, incluido en el volumen *El libro de arena* (1975) y “25 de Agosto, 1983”, que forma parte de *La memoria de Shakespeare* (1977); ambos libros son parte de las *Obras completas* (1989). En cada narración se da un encuentro entre dos personajes llamados Borges, caracterizados en función de sus distintas edades. Surge la pregunta de si el Borges joven modificará su curso de acción debido al acercamiento con su *alter ego* de mayor edad. Usualmente, se entiende que la reunión se da en un sueño doble; en cada caso, el personaje de menor edad olvida su encuentro, de modo que nada cambia en la única línea de tiempo que viene a definir la vida del personaje literario. En contraste con esta interpretación canónica, el crítico Ifraín Kristal planteó —en distintos trabajos (2002; 2013; Americas Society/Council of the Americas, 2013)— que ambos cuentos podrían dar lugar a paradojas temporales. Esto resultaría en que, en cada cuento, el personaje más joven alteraría su accionar a partir de haber conversado con el personaje provento. Dada la autorreferencialidad que une a ambos hombres, toda paradoja temporal amenaza con generar una sucesión de ciclos no idénticos en la regresión al infinito.

La reinterpretación de Kristal (en los trabajos arriba citados) se vincula con la escritura de Borges, quien explicó que el “problema del infinito” se le presentó por primera vez cuando era niño, pues él mismo escribió que en el costado de

una gran lata de bizcochos [...] había una escena japonesa; [...] en un ángulo de esa imagen la misma lata de bizcochos reaparecía con la misma figura y en ella la misma figura, y así (a lo menos, en potencia) infinitamente... (Borges, 1986: 325).

Es decir, el infinito se le presentó con el añadido de la recursión, en lo que constituye un problema frecuentado por el argentino: la regresión al infinito. Una autorreferencialidad infinita comparable (pero sin presentar la progresiva disminución de tamaño de la “escena japonesa”) nos propone el objeto maravilloso descrito en el cuento de Borges “El Aleph”, publicado originalmente en el libro homónimo en 1945 (y luego incluido en Borges, 1974).

En otras creaciones del autor, la serie parece finita, pero acaba involucrando la regresión al infinito. Cabe citar, por ejemplo, el cuento “Las ruinas circulares”, incluido en el libro de 1944 *Ficciones*, o la segunda parte del poema “Ajedrez”, texto que apareció en 1960 en *El hacedor* (cuento y poema luego reunidos en Borges, 1974). La serie es obviamente infinita en “Un sueño”, publicado en 1981 en *La cifra* (y luego incluido en Borges, 1989); en esta no tan conocida prosa breve, el narrador (en primera persona) es un hombre que escribe acerca de otro hombre que escribe acerca de otro hombre, y así al infinito. Si bien los detalles que importan para esta serie son idénticos para cada hombre de la serie, “Un sueño” juega con la idea de ciclos no idénticos cuando leemos, del hombre sobre el cual el narrador escribe, que –en vez de ser igual a éste– sólo “se parece a mí” (Borges, 1989: 322).¹

Tanto en “El otro” como en “25 de Agosto, 1983”, los protagonistas son dobles de un cierto tipo: el mismo personaje (Borges) a distinta edad. Los roles de narrador y autor son asumidos por el viejo en “El otro”; y en “25 de Agosto, 1983”, por el protagonista más joven, quien, muchos años después del encuentro, narra la historia.²

Dado que el viejo de “25 de Agosto, 1983” se suicida en la fecha que da el título a la narración, aspecto que no coincide con la realidad del autor, muerto en 1986, las interpretaciones críticas habituales supondrían que, en cada cuento, los dobles ficcionales se encuentran en un (doble) sueño una sola vez. Concluido el sueño, el personaje joven continuaría su vida como si nada hubiera ocurrido: el joven de “El otro” repetiría la misma vida que ya vivió el viejo de ese cuento, mientras que el menor de los personajes de “25 de Agosto, 1983” replicaría la vida del autor del cuento, sin luego intentar en 1983 el suicidio del viejo.³ Una pregunta que suscitan los análisis de Kristal (2002; 2013; Americas Society/Council of the Americas, 2013) es si es pertinente esta forma habitual de leer ambos cuentos, que evita toda paradoja temporal y desestima toda secuencia de ciclos no idénticos.

En el presente texto se estudia cómo y en qué medida ambos cuentos permiten interpretaciones no canónicas que involucren paradojas temporales. Esto exigirá reconocer ciertos aspectos de la caracterización psicológica (incluidas las posturas políticas) de cada par de dobles. También se examinarán las traducciones que Borges realizó en 1940 de otros escritores como Chuang Tzu y Max Beerbohm; motiva este estudio el que Kristal (Americas Society/Council of the Americas, 2013) adujera que éstas fueron demasiado inventivas en materia de regresiones al infinito, prefigurando así “El otro” y “25 de Agosto, 1983”.

La estructura de este artículo es la siguiente. Inicia con la descripción del contexto de cuándo fueron gestados y escritos “El otro” y “25 de Agosto, 1983”. A continuación se discutirán los estudios críticos de interés, distinguiendo entre la interpretación canónica, la contribución de Kristal y las opiniones que este artículo verterá. Luego se analizará en qué medida (y con base en qué elementos) ambas composiciones de Borges pueden dar lugar a paradojas temporales y regresiones al infinito. Antes de concluir, se evaluará si –como argumentó Kristal (2013)– las posibles paradojas temporales *cum* regresiones al infinito de “El otro” y “25 de Agosto, 1983” estarían preanunciadas en dos traducciones de otros escritores efectuadas por Borges.

Gestación y escritura

“El otro”

En el Epílogo de *El libro de arena* (1975), Borges dice haber concebido “El otro” en 1967-1968, cuando residía en Cambridge (con motivo de dictar en Harvard las conferencias Norton): “a orillas del río Charles, en New England, cuyo frío curso me recordó el lejano curso del Ródano” (1989:72). A diferencia de la versión escrita, que contiene algunas imágenes visuales, el recuerdo de cuando el cuento fue concebido –por parte de quien estaba ciego– sólo alude al “frío”. Años después Borges comentará: “yo pensé, caramba: yo me he sentado alguna vez en un banco a orillas del Ródano, y de esa reflexión no demasiado interesante salió el cuento” (Whealty, 1983: min. 23).⁴

Tras haber regresado J. L. Borges de Cambridge a Buenos Aires, la idea de “El otro” tiene el siguiente aspecto en el diario de Adolfo Bioy Casares [12/V/1968]:

[Borges m]e dice que planea un relato sobre el encuentro de un escritor que, mirando el río Charles, de Cambridge (Estados Unidos), pasa a estar mirando el Ródano, en Ginebra, y se encuentra con un joven, que es él mismo, treinta años antes. No sabe si hacerlo con un escritor imaginario o consigo mismo; [...] Tal vez se citan para un segundo encuentro, al que el joven falta, por lo que el viejo siente alivio (Bioy Casares, 2006: 1209).

El cuento difiere del apunte de Bioy Casares en que el personaje Borges viejo está siempre junto al río Charles (no “pasa a estar mirando el Ródano”); el joven –de unos veinte años–⁵ es quien está junto al Ródano. Otra diferencia consiste en que el personaje viejo del cuento está en “febrero de 1969” (1989: 11), con lo cual ha pasado medio siglo (no “treinta años”, como en la idea apuntada por Bioy Casares). En el cuento tampoco el viejo acude a la cita concertada para un segundo encuentro; en vez de alivio, el (único) encuentro le genera una angustia que motiva, tres años después, la escritura del cuento.

En los primeros días de 1972, J. L. Borges está en condiciones de contar “El otro”, al que califica de “cuento fantástico” (Bioy Casares, 2006: 1430). Lo publicará unos meses después y luego lo incluirá en *El libro de arena* (1975). Pensando en los cuentos de este libro, su autor, en entrevista con María Larreta, calificó de “fantástico” (1972: 27) a uno de ellos, que sería “El otro”; otros cuentos irían a ser “puramente psicológicos”. Dos años después, en entrevista con Saúl Sosnowski, J. L. Borges se refiere al conjunto así: “[e]n general tienen [un carácter mágico]” (Sosnowski: 1974: 57).

Hemos dicho que el personaje joven de “El otro” tiene unos veinte años. El texto ubica su presencia en “1918” (1989: 14), cuando J. L. Borges tenía 18-19 años. Sin embargo, poco antes, en la misma página, leemos que el joven prepara un libro que podría llamarse “*Los himnos rojos*. También había pensado en *Los ritmos rojos*”. Este es el segundo libro –de unos veinte

poemas maximalistas— que Borges dice haber escrito en España (1971: 153). Allí residió desde 1919 hasta comienzos de 1921, con un viaje a Ginebra en la primera mitad de junio de 1920 (Vaccaro, 1996: 166; Williamson, 2004: 80-1).

Así, “El otro” se refiere, en una misma página, a dos jóvenes distintos; suponiendo que ellos están en el mismo lugar (Ginebra),⁶ y así, que la página es inestable sólo temporalmente, tendríamos que el poeta ultraísta⁷ de 1920 da paso a un joven dos años menor, que en el mundo real era un gran lector de Dostoievski (Williamson, 2004: 62).⁸ En cuanto al viejo de “El otro”, detectamos también una diferencia: ficcionalmente, está junto al Charles, pero en la vida real —en “febrero de 1969”— estaba en Buenos Aires; a esta ciudad Bioy Casares, de vacaciones en Mar del Plata, intentó llamarlo por teléfono el día 11 de ese mismo mes (Bioy Casares, 2006: 1265), y en la misma ciudad Hugo Santiago (El videoclub argento, 2008: min. 35), director de la película *Invasión*, con libreto del propio Borges, se la mostró a éste por primera vez.

En lo sucesivo, el artículo se atenderá a la convención de que, en “El otro”, los dos protagonistas sueñan con un encuentro entre ellos. Fácticamente más correcta sería una interpretación hasta hoy descuidada, según la cual sólo el viejo sueña⁹ (mientras duerme en “febrero de 1969”, en Buenos Aires), y lo que sueña es su encuentro en Cambridge con una versión joven suya, que está en Ginebra y combina rasgos de 1918 y de un par de años después. Que sólo el viejo sueñe permitiría explicar la circunstancia de que el joven combine rasgos de 1918 y 1920, no tratándose de un individuo único que tenga un sueño con el viejo. Por último, esta interpretación alternativa (en la que, como dijimos, no ahondaremos aquí) también explicaría que se evitara una paradoja temporal, toda vez que el joven (sea el de 1918 o el de 1920), al ser un mero sueño del viejo, no iría a cambiar su curso de acción en la vida real a partir de lo que el viejo le dijera.

“25 de Agosto, 1983”

Antes de ser adjudicado a la sección (o al libro) *La memoria de Shakespeare* en las *Obras completas* (1989), “25 de Agosto, 1983” tuvo, en 1983, dos publicaciones bajo nombres tipográficamente distintos al definitivo: a) como “Agosto 25, 1983” (datado 1977), en *La Nación*; y b) como “Veinticinco agosto 1983”, en *Veinticinco agosto 1983 y otros cuentos* (libro que había salido en 1980 como *Venticinque agosto 1983 e altri racconti*). La datación de 1977 está refrendada en el prólogo que, en abril de ese año, J. L. Borges había escrito para el *Libro delle visioni* (volumen publicado en octubre de 1980). En el prólogo, Borges compara el cuento con “El otro”:

lo reescribo [a “El otro”] a la inversa. [...] me he enfrentado con otro Borges, no del ayer sino del fin. Esa proyección venidera [...] nos muestra un Borges que es el mismo de ahora y que, sin embargo, es distinto. Hay un juego recíproco de espejos que me da cierto vértigo (2003a: 150).

Cuando se le preguntó (en abril de 1980) si había pensado escribir una versión de “El otro” desde la perspectiva del joven, J. L. Borges eludió referirse a la versión ya escrita de “25 de Agosto, 1983”; respondió que sí había pensado en escribir un cuento de ese tipo, que había fracasado pero que volvería a intentarlo (1982: 86). Una de las dificultades al situar al protagonista viejo en el futuro es que –aun sin entrar en las complicaciones de una posible paradoja temporal– el autor ignora si lo narrado coincidirá con los hechos.

La datación de 1977 es más o menos consistente con lo dicho por Borges sobre haber escrito el cuento “siete años” antes, añadiendo que entonces él había pensado: “

voy a poner una fecha lejana, entonces puse “1983”, y ahora lo han descubierto [al cuento] y lo han publicado. Pero yo no pienso en suicidarme ahora, ya que es un poco tarde, ¿no? Además, el tiempo ya se encarga de eso, ¿no?” (Historia de la Televisión Marplatense, 1983: min. 31).

Estas palabras fueron pronunciadas —en el mundo real— tres semanas antes de la fecha que el cuento asigna al suicidio. En una fecha cercana a la del suicidio ficcional le preguntaron a Borges sobre el tema, y respondió: “Pensé muchas veces en el suicidio. Escribí el cuento en 1977 y elegí una fecha que creí, con certeza, que sería posterior a mi muerte. Fue como si hubiera elegido el año 2000. Pero, ¿por qué habría de matarme? El tiempo está suicidándose” (Mello, 1983).

Antecedentes críticos

“El otro” se ha convertido en un cuento bastante famoso, pese a no haber sido analizado tan profundamente. Con todo, ha sido estudiado más a fondo que “25 de Agosto, 1983”.¹⁰ El *Epílogo* de *El libro de arena* dedica un párrafo a “El otro”, y el prólogo añadido a la versión en inglés del libro (1979: 2) destaca otros cinco cuentos del volumen.¹¹ En una entrevista, Borges reconoce la deuda de “El otro” con un cuento de Giovanni Papini; dice que, así como Nietzsche había redescubierto la doctrina del eterno retorno de los presocráticos, él mismo ve en su (argumentalmente cíclico) cuento otra repetición de la historia universal: “descubrí que ese argumento yo lo había leído en un libro de Papini, que se llama *El piloto ciego*. Lo leí cuando tenía diez u once años; lo había olvidado, y después creí inventarlo” (1978: 42).¹²

En el prólogo a un volumen de Papini incluido en la *Biblioteca personal* de Borges, éste insiste en la deuda de “El otro”: “Atónito y agradecido, compruebo ahora que esa historia repite el argumento de ‘Dos imágenes en un estanque’, fábula que incluye este libro” (1988: 44).

La reacción de muchos críticos (y no sólo los más tempranos) ha sido severa. Para Oviedo (1977: 715), al reincidir en el motivo del soñador soñado, “casi todo en el texto es derivado de algún otro texto borgiano”. Bell-Villada (1981: 256) lo describe como una “charla sin interés sobre cuestiones personales y políticas, que recuerdan incómodamente las entrevistas de Borges”. El biógrafo Woodall (2006: 247) extiende su desaprobación a todos los cuentos de *El libro de arena* (que juzga “sub-borgeanos”¹³) y a los posteriores (que se reducirían a “ideas tardías”).

Aun Lindstrom (1990: 105) comenta que “El otro” no es un cuento fantástico sino “una oportunidad para la reflexión”, si bien le reconoce algunos méritos literarios. Uno de estos es el manejo cuidadoso al jugar con el tiempo; Lindstrom parece estar pensando en que Borges evita toda paradoja temporal (el viejo de la historia ha olvidado el mismo sueño que tuvo cuando le correspondió el rol del joven).¹⁴ Sturrock (1977: 92) da otro ejemplo de ese interés por evitar la paradoja temporal: el viejo le da al joven un billete de dólar con la fecha de 1964; si bien el joven lo considera “un milagro”, “alguien” ha dicho al narrador que los dólares no llevan fecha. Dado que los dólares sí llevan fecha (Olaso, 1999: 188), lo que más cuenta para evitar una paradoja temporal es que el joven destruya el billete durante el sueño, mostrando que no le asigna mayor importancia a la fecha de 1964 (y que él es así propenso a olvidar la experiencia).¹⁵

En el “Epílogo” de *El libro de arena*, Borges dice que en “El otro” “[m]i deber era conseguir que los interlocutores fueran lo bastante distintos para ser dos y lo bastante parecidos para ser uno.” (1989: 72). Esta atención a la caracterización psicológica ha sido reconocida por los críticos. Lindstrom (1990: 105) nota el contraste entre el joven pragmático y el viejo relativista. Kristal (2013: 165-166) contrapone el joven al viejo por sus ideas políticas (el primero comunista y el segundo reaccionario), y se refiere a sus distintas valoraciones literarias de Dostoievski y aun de Whitman. Un comentario del joven sobre el padre (1989: 13) parecería censurar a éste por agnóstico, como también lo era el Borges real de madurez y senectud.¹⁶ Los puntos de contacto entre el joven y el viejo son menos evidentes que las discrepancias, aunque también existen. El viejo se declara decididamente contrario a Rosas; si bien —a juzgar por la poesía temprana de Borges— Rosas no es odiado por el joven, éste posee una copia del antirrosista *Tablas de sangre*, de Rivera Indarte (1989: 12).¹⁷ Además, el joven aprueba un verso de Hugo que el viejo le revela (y que Borges solía citar en sus entrevistas tardías).

En conexión con posibles regresiones al infinito, cabe considerar que, en “El otro”, el viejo le revela al joven –al que aquel llama “*alter ego*”– su concepción de la metáfora:

Mi *alter ego* creía en la invención o descubrimiento de metáforas nuevas; yo en las que corresponden a afinidades íntimas y notorias y que nuestra imaginación ya ha aceptado. La vejez de los hombres y el ocaso, los sueños y la vida, el correr del tiempo y del agua. Le expuse esta opinión, que expondría en un libro años después (1989: 14).

Esta opinión –que el viejo de la vida real expuso en Harvard, en la época en que el cuento fue concebido– ya había sido publicada en el ensayo “La metáfora” (1952), que fue parte de la segunda edición de *Historia de la eternidad* (de 1953; incluida en Borges, 1974).¹⁸ Es decir, la opinión la “expondría en un libro años después” el joven. En la medida en que el viejo sabría de esta publicación, se aborta lo que de otra forma sería una avenida de paradójicas regresiones al infinito.

En cuanto a la cuestión del doble, Goloboff (1978: 259) clasifica a “El otro” entre aquellos cuentos de *El libro de arena* que giran en torno al problema de la identidad. Brant (1993: 77-85) destaca dos aspectos curiosos en el tratamiento del doble: el que se lo identifique al Borges viejo con el narrador y el que se ubique al Borges joven en tiempo pasado.¹⁹

En conexión también con “El otro”, Merrell (1991: 94) discute algunos problemas vinculados a la contraposición entre sueño y realidad. Dado que estas dos dimensiones son una sola para los filósofos idealistas, desde la óptica de estos decir “yo sueño” es una tautología. En cambio, según nuestro habitual enfoque materialista, decir “yo sueño” en la vigilia es falso. Un sueño doble es la situación que los críticos generalmente aplican a ambos Borges de “El otro”: el joven acepta estar soñando en un sueño; soñaría asimismo el viejo, aunque intente convencernos de que no ha soñado con el joven, sino que se ha encontrado con él en la vigilia, a la que –flirteando con el idealismo– compara con el sueño.²⁰

Los estudios de Kristal

Si bien no establece un vínculo entre “El otro” y “25 de Agosto, 1983”, Kristal (2013) tiene la particularidad de discutir ambos cuentos. El crítico acepta que el joven de “El otro” le ha hablado al viejo desde un sueño; pero disputa la conclusión del viejo de que haya sido en la vigilia que él ha vivido los hechos que narra, lo que no es compatible –tratándose de un ciego– con la “precisión de sus memorias visuales” (2013: 165). Es decir que “El otro” narraría un sueño doble. Lo mismo parece interpretar Kristal de “25 de Agosto, 1983”, en que el encuentro “tiene lugar en un sueño” (2013: 168). En tal sentido, esta composición nos muestra al Borges (más) joven en 1960, en un hotel de Adrogué que entonces ya no existe en el mundo real; el viejo está en su departamento de Buenos Aires, y mientras muere se percata de estar soñando, una última vez, con el doble.²¹ Ambos personajes discuten la obra que tocará ahora escribir al Borges (más) joven; a raíz de esto –específicamente en el caso de la escritura del propio cuento– Kristal aventura la idea de “múltiples regresiones al infinito”; sin embargo, no es explícito acerca de si “El otro” también abriría la posibilidad de tales regresiones al infinito.

Kristal (2013) va más lejos, al relacionar ambos cuentos con las regresiones al infinito que antes Borges habría introducido en traducciones (del inglés) de dos textos, a saber: el sueño de Chuang Tzu con una mariposa y el cuento “Enoch Soames” (1919), de Max Beerbohm.²² Kristal (Americas Society/Council of the Americas, 2013) opina que Borges, en alguna traducción del sueño de Chuang Tzu, “quería crear una regresión al infinito” (min. 42), y que “El otro” contiene “elementos contradictorios que evocan las perplejidades de Chuang Tzu en su sueño de la mariposa, como Borges las ha visto” (min. 45). De “25 de Agosto, 1983” Kristal dice:

Esta es una variación brillante sobre el destino de Enoch Soames, cuya vida es tomada como una ficción, la cual se vale plenamente de regresiones al infinito. Éstas involucran experiencias vividas, sueños y ficciones que se alternan en un conjunto deslumbrante de claras constelaciones.

La genealogía literaria de esta obra maestra se remonta a la traducción de “Enoch Soames” hecha por Borges (Americas Society/Council of the Americas, 2013: min. 47).

Kristal (2013) parece vincular “El otro” más bien a la traducción del sueño de Chuang Tzu, mientras que “25 de Agosto, 1983” se vincularía a la traducción de “Enoch Soames”. Esto genera la duda de si se trata de la misma clase de juegos con el tiempo. Al parecer, no es así, ya que, en vez de regresiones al infinito paradójicas, lo que Kristal tiene en mente, en el caso de la traducción de Chuang Tzu (y así, presumiblemente, en “El otro”) es la repetición de ciclos idénticos. Esto es también lo que el crítico pensaba de “El otro” muchos años antes: “Está claro que el encuentro tendrá lugar eternamente ya que el joven Borges crecerá y repetirá el encuentro.” (2002: 165), con lo cual se anclaba la discusión de “El otro” en ciclos idénticos; así lo reforzaba el que la frase recién transcrita viniera después de una cita del poema de Borges “La noche cíclica”, publicado en 1940 y luego incluido en el libro de 1964 *El otro, el mismo* (y en Borges, 1974). Abajo veremos que es sólo en forma indirecta que en Kristal (2013) se colaría la idea de que, aun en “El otro”, los ciclos podrían no ser idénticos, reflejando una influencia del viejo sobre el joven.²³

Ciclos no idénticos ve Kristal (2013) en las regresiones al infinito que Borges habría introducido en su traducción de “Enoch Soames”. Una paradoja temporal equivalente se filtraría también en “25 de Agosto, 1983”, dada la estrecha asociación que el crítico establece entre este cuento y el de Beerbohm (en la versión de Borges). Centrándose en la traducción de “Enoch Soames”, dice Kristal:

Mientras que Beerbohm hace todo lo posible por evitar la regresión al infinito, la posibilidad de que el viaje en el tiempo pueda alterar el futuro o la posibilidad de que un personaje que viaja al futuro pueda encontrarse con individuos que conocía en el pasado, o lo que es más perturbador, que este personaje pueda encontrarse consigo mismo, la traducción de Borges abre todas estas posibilidades. En efecto, la traducción de Borges abre la posibilidad de que, cada vez que el viajero regresa

al presente, el relato que él hace en el presente de sus experiencias pueda alterar el futuro. En la versión de Borges, el viajero en el tiempo es real cuando viaja, y será real cuando regrese, no así en la versión de Beerbohm. Pero como el viajero retorna al presente y como su retorno al presente afectará la realidad futura, el futuro que le espera después de su primer retorno ya no puede ser el mismo futuro de la primera vez que viajó allí. Por lo tanto, la traducción de Borges sugiere una regresión al infinito. En la traducción de Borges se abren estas posibilidades, y en sus propias obras de ficción estas posibilidades serán desarrolladas en forma más explícita (Americas Society/Council of the Americas, 2013: min. 32).²⁴

Las ficciones de Borges a que Kristal se refiere son “El otro” y “25 de Agosto, 1983”. El final de la cita anterior indica que la posibilidad de una paradoja temporal –admitida más directamente por Kristal en el caso de “25 de Agosto, 1983”– se aplica también a “El otro”. La expresión “regresión al infinito” puede denotar ciclos idénticos (como los que Kristal asocia a ciertas traducciones del sueño de Chuang Tzu por Borges) o cambiantes (como en la cita anterior). Lo más preocupante es el caso de regresiones al infinito con ciclos no idénticos, ya que desafían la línea de tiempo y contradicen la continuidad de la historia universal.

Hemos venido diciendo que una paradoja temporal, en combinación con autorreferencialidad, conduce inevitablemente a una regresión al infinito de ciclos cambiantes. Ello no obsta para que, ya sea en “El otro” o en “25 de Agosto, 1983”, pudiera cesar la autorreferencialidad en una cierta iteración tras el primer encuentro de los dos Borges. Esto sólo ocurriría si, a partir de la charla con su yo futuro, el protagonista (más) joven modificase sus actos de tal forma que, cuando alcanzara su edad proveya, se viera liberado de participar en el sueño doble.²⁵

La próxima sección ahonda en el papel de paradojas temporales en ambos cuentos de Borges.

Sueño doble, paradoja temporal y regresión al infinito

“El otro”

Algunos analistas concluyen que “El otro” no da cabida a paradojas temporales. El propio cuento alienta esta interpretación, ya que el viejo dice del joven que “su inevitable destino era ser el que soy” (1989:15). Puede verse en esto un guiño a “Enoch Soames”;²⁶ en este cuento, un Beerbohm ficcionalizado dice de su protagonista (Soames, con quien se ha reencontrado después de que éste regresó del futuro): “Tarde o temprano, sin embargo, tendré que escribir sobre él. Ustedes verán, a su debido tiempo, que no me queda otra alternativa.” (1980: 26).²⁷ Tanto Borges como Beerbohm ironizan, ya que sus respectivos cuentos –al tiempo que se arrogan (y se aseguran) consistencia temporal– abren la posibilidad de paradojas temporales. “El otro” también sigue a “Enoch Soames” al presentarse como un cuento realista, lo que es común a otros cuentos fantásticos de Borges.

Otra forma en que “El otro” evita las paradojas temporales es al mostrar al joven más bien escéptico e indiferente respecto de las revelaciones que el viejo le podría hacer de su futuro (del joven). El cuento, sin embargo, abre la posibilidad de que, con el paso del tiempo, sean las palabras del viejo las que hayan influido sobre el joven de 1918 para que tome distancia de Dostoievski, o sobre el joven de 1920 para que abandone el maximalismo y descrea de las metáforas novedosas. La consecuencia sería, ni más ni menos, una paradoja temporal. De igual manera, “Enoch Soames” –más allá de todas las garantías que el texto ofrecía en sentido contrario– abría la posibilidad de que fuera Soames, al revelarle a Beerbohm que éste escribiría el cuento en un futuro, quien había provocado esa escritura.

Una diferencia crucial entre “Enoch Soames” y “El otro” es que, aun si admitiéramos una paradoja temporal en el primer caso, el texto de Beerbohm no sugiere nuevas fuentes de cambios en la línea de tiempo. Esto es, no hay

ninguna presunción de que la próxima vez que Soames regrese del futuro fuera a decirle al narrador algo que transformara adicionalmente el curso de los acontecimientos. La situación es muy distinta en “El otro”, dado que los protagonistas son la misma persona con distinta edad y que el viejo da muchos detalles de su vida. Así, en “El otro”, toda posible paradoja temporal amenaza con derivar en una regresión al infinito con ciclos no idénticos.

Veamos esto con mayor detenimiento. Si el joven de “El otro” se fuera transformando año tras año en el viejo con total independencia del encuentro entre ambos, no habría paradoja temporal. Lo que sí habría es un bucle interminable entre 1918-1920 y 1969; es una convención literaria que este tipo de bucles no tenga una existencia real, como sí sería real la historia universal post-1969 (incluyendo la publicación de “El otro” en 1972). Valiéndonos de “Enoch Soames”, podemos llamar a ese bucle “fantasmal”.²⁸ En efecto, Beerbohm propone una solución al bucle temporal que se genera en su cuento. La primera vez que Soames viaja al futuro, éste no ha existido nunca antes, y es así fantasmal; todas las siguientes veces que Soames viaje al futuro, éste será real, y el fantasmal será Soames (1980: 54). Esto garantiza que haya una única línea de tiempo; aunque presencias fantasmales queden atrapadas en un bucle repetitivo, estos ciclos no tienen una existencia real. Si, en cambio, los ciclos se repitieran en forma no idéntica, no sería plausible afantasmarlos. Cada nuevo ciclo implicaría una nueva historia universal, inconsistente con el ciclo inmediatamente anterior, y así al infinito. En tal caso, la historia universal real (entendida como una única línea de tiempo irreversible) quedaría en tela de juicio.

El bucle fantasmal antes descrito difiere de los bucles temporales frecuentemente usados en el mundo del cine. El número de filmes basados en bucles temporales se disparó a partir de la película *Groundhog Day* (*El día de la marmota* o *Hechizo del tiempo*, dirigida por Harold Ramis, con guion original de Daniel Rubin, estrenada en 1993. Mediante la técnica en cuestión, los personajes reviven un período que se repite, a menudo más de una vez, a la espera de salirse de las repeticiones cíclicas. Los ciclos recomienzan cuando se alcanza una

condición precisa (por ejemplo, cuando un reloj da una cierta hora). “El otro” no encaja bien en esta categoría de ficción. Los ciclos de “El otro” recomenzarán, pero la fecha en que eso ocurrirá no es precisa (hay una fecha – “febrero de 1969” –para el viejo, y peor todavía, dos referencias más vagas para el joven: 1918 y 1920). El bucle del cuento de Borges se repite –por fuera del relato– incansable e idénticamente, pero lo que interesa a los filmes en cuestión es que algún personaje aprenda de cada ciclo sucesivo hasta poder escapar del bucle. La discusión anterior se centra en el caso en que “El otro” no genera ninguna paradoja temporal. Si el joven de “El otro” aprendiera del viejo, en lugar de un bucle fantasmal habría una regresión al infinito, cuyos ciclos no idénticos poseerían realidad y contradecirían la historia previamente conocida.

En el caso de una regresión al infinito de este tipo, la evolución del joven es afectada por su encuentro con el viejo. Éste ya no es el viejo en que se volverá el joven del cuento, sino el viejo de la ronda inmediatamente anterior a la narrada. El joven del cuento evolucionará hacia otro viejo (el de la ronda narrada), que contará así con un pasado distinto y potencialmente más rico. Por su parte, a la siguiente ocasión, este nuevo viejo podrá inducir al (próximo) joven a tener experiencias distintas y potencialmente más ricas. Y así, al infinito. No parece que pueda alcanzarse algo equivalente al Nirvana, que condujera al fin del proceso tras un número finito de ciclos.²⁹ En dirección al pasado, podría objetarse que, si todo joven ha de ser influido por un viejo anterior, la regresión al infinito sería lógicamente contradictoria con un comienzo del tiempo, ya que la biología exige que todo viejo antes haya sido joven. Esta objeción no rige bajo un tiempo lineal, que no contempla un comienzo del tiempo. En cuanto a la opinión de Borges, un tiempo con comienzo le parecía tan impensable como un “tiempo infinito” (2004: 376 y 378). Esto apunta a una perplejidad total frente al misterio del tiempo, dado que por “tiempo infinito” Borges entiende “sin principio, ni fin” (2001: 189).

Una pregunta inevitable es la siguiente: ¿cómo es afectada la plausibilidad de ciclos no idénticos por nuestro conocimiento de lo ocurrido después de los hechos de 1969 narrados en “El otro” (incluyendo –por lo que toca a Borges– la escritura del propio cuento, su muerte en 1986, la edición de las *Obras*

completas definitivas, etc.)? Podríamos argumentar que nuestro conocimiento de todas estas cosas revela que nunca hubo paradoja temporal alguna, o que, si la hubo, el número de ciclos fue limitado y ya ha concluido. Este argumento tranquilizador presupone que nuestra existencia es real; tal argumento es una petición de principio, ya que la realidad de nuestra única línea de tiempo (esto es, la ausencia de recurrentes ciclos no idénticos) es precisamente lo que se quiere demostrar. A juzgar por otros textos de Borges, “El otro” podría estar motivando nuestra duda de que el mundo sea real. Esta duda, que carece de sentido en nuestra arraigada concepción materialista, es irresistible una vez que admitimos la irrefutabilidad de la doctrina idealista.³⁰ Recuérdese que un ensayo de Borges – “Avatares de la tortuga” (1939, *Discusión*) – ayuda a entender su literatura fantástica: “Admitamos lo que todos los idealistas admiten: el carácter alucinatorio del mundo. Hagamos lo que ningún idealista ha hecho: busquemos irrerealidades que confirmen ese carácter. Las hallaremos, creo, en las antinomias de Kant y en la dialéctica de Zenón.” (1974: 258).

La posibilidad de una paradoja temporal sería otro ejemplo de estas irrerealidades que acechan nuestro mundo y dan credibilidad a la concepción idealista. En “El otro”, Borges se toma muchos recaudos para excluir las paradojas temporales, ya que es consciente de que, si damos cabida a éstas, los resultados serán necesariamente implausibles.

Para ver las posibles complicaciones de “El otro” en mayor detalle, consideremos una regresión al infinito en que hubiera recurrentes ciclos no idénticos de Borges entre 1918 y 1969. Aunque cada nuevo ciclo sólo difiriera del anterior en aquello que el doble sueño le fuera induciendo a hacer al joven, la acumulación en el tiempo de esas minúsculas modificaciones tendría el potencial de ir alterando el mundo (y no sólo la estética de Borges) en forma sustancial e impredecible. El impacto sobre la humanidad dependería de cómo el nuevo recurso fuera utilizado. La historia cíclica hasta 1969 entraría en contradicción con una línea de tiempo única a partir de 1969. La situación

invita a una lectura política: impedir que el tiempo se consolide más allá de 1969 habría sido valioso para Borges, que –desde antes que se produjera el golpe de Estado de 1966– no confiaba en que éste fuera a impedir la llegada al poder del peronismo.

Es curioso que en “febrero de 1969” –la fecha en que sueña el viejo de “El otro”– Borges ve por primera vez el filme *Invasión*, en cuyo guion él incluyó un levantamiento popular (fallido) contra lo que sería una invasión peronista. “El otro” es además explícito sobre la aversión del viejo por Perón. En un análisis más profundo, y pese a los argumentos anteriores en favor de detener el tiempo, el retorno al poder del peronismo (en los años 70) habría sido menos penoso para Borges, si lo comparamos con las molestias que le ocasionaría revivir recurrentes ciclos que incluyeran la década del primer peronismo (1946-1955). A esto cabe añadir otras angustias políticas de Borges que reaparecerían: la de 1965-1969 ante el temido regreso del peronismo (documentadas en Bioy Casares, 2006), o la de 1943-1946 ante el ascenso del nacionalismo (que luego se fundiría en el peronismo).

¿Cómo se reconciliaría la imposibilidad de la historia universal de ir más allá de 1969 con nuestra experiencia de que el mundo haya continuado? Podemos especular –bajo el supuesto de una paradoja temporal en “El otro”– cuál podría haber sido nuestra experiencia desde 1969. Admitamos la existencia real de los ciclos cambiantes hasta 1969: dado que ellos preceden nuestra experiencia de la historia post-1969, ésta sería fantasmal (contrariamente a nuestra sensación de que es real). Además de fantasmal, la historia post-1969 sería mudable en función de los nuevos ciclos que genera la regresión al infinito. Reales, en cambio, aunque transitorios, serían los ciclos resultantes de la interacción entre el joven y el viejo del cuento.

Por dar un ejemplo, la última versión de cada libro de Borges –escrita por la última encarnación suya, a su correspondiente edad hasta 1969– iría reemplazando los textos que ahora consultamos (incluyendo las fantasmales reimpresiones post-1969). La historia universal real habría pasado a ser la

cíclica hasta 1969, no la tentativa e ilusoria en que hoy viviríamos. Aunque no cabría esperar que Borges (y así el universo) escaparan de la rueda de los ciclos que serían su existencia entre 1918 y 1969, en el hipotético caso de que se reanudara el tiempo lineal, quedaría por ver si se refrendarían hechos post-1969 hoy fantasmales, como el cuento “El otro”³¹ (y sus interpretaciones, entre ellas la aquí propuesta).

¿A qué conclusión general conduce este análisis de “El otro”? Sin duda, Borges flirtea con la paradoja temporal, que –de producirse– se manifestaría en una inquietante regresión al infinito debido a los dobles auto-referenciales del cuento. Para nuestra tranquilidad, el autor apunta en la dirección contraria, reafirmandonos que el joven indiferente olvidará lo sucedido en el doble sueño. No es la primera vez que Borges juega con la ambigüedad de sus tramas fantásticas, cuyas exploraciones de asuntos esotéricos o sobrenaturales en definitiva permiten ya que cuestionemos el sentido común, ya que optemos por éste. A la evidencia textual de “El otro” al respecto hemos sumado la relevancia de detalles biográficos, en particular políticos.

En cuanto a esto último, la idea de una regresión al infinito choca con la circunstancia de que el autor de “El otro” hubiera preferido no tener que arriesgar pasar tantas veces más por experiencias dolorosas de su vida (incluido el primer peronismo), aun a sabiendas de que la acumulación de nuevos ciclos podría transformar significativamente la historia conocida. Desde la perspectiva de 1969-1972, la mejor opción para Borges parece ser así resignarse al tiempo lineal, si bien éste incluiría la vejez y el retorno del peronismo en 1973-1976; y dado que los ciclos generados por “El otro” son inevitables, su autor los habría preferido idénticos, ya que en ese caso se los puede afantasmarse y dejan de ser reales.

“25 de Agosto, 1983”

Al igual que en “El otro”, en “25 de Agosto, 1983” los protagonistas-dobles son la misma persona a distinta edad. En cada cuento, los dos Borges discuten

hechos de la vida futura del (más) joven, incluida la obra que le tocará escribir. A diferencia del joven de “El otro”, que se muestra inactivo a la hora de indagar en su futuro, el Borges ficcional de 1960 insta al viejo de “25 de Agosto, 1983” a que le revele cosas “sobre los años que me faltan” (1989: 378). Lo que más llama la atención de Kristal (2013: 168) es la discusión sobre la escritura del propio cuento: “En una notable aseveración que subraya las múltiples regresiones al infinito del cuento, el desencantado Borges viejo le dice al más joven, inquieto por su destino literario, que un día éste escribirá el cuento que ahora estamos leyendo, pero que pensará que es un cuento fantástico”.

La secuencia es algo distinta de lo que dice Kristal. Quizá para eludir todo lo posible la paradoja temporal en cuestión, Borges hace que sea el (más) joven el primero en afirmar que él escribirá el cuento (1989: 380); luego el viejo desestima la impaciencia del otro, al decirle que no lo escribirá “mañana, todavía te faltan muchos años”. Así, por un lado, el viejo corrobora que el (más) joven escribirá el cuento, lo que alentaría la noción de una paradoja temporal; por otro, es el Borges de 1960 quien ha tomado la iniciativa, sin que el viejo lo haya instado a escribir el cuento.

Otro punto que nos disuade de una paradoja temporal es que el Borges (más) joven antes se ha resignado a repetir la historia del viejo; así, murmura al respecto: “Tantos años habrá que esperar” (1989: 377). En la vida real, el Borges viejo sabía que su par de 1960 era paradójico. Se encontraba ya al borde de su consagración mundial, en función de la obra que había escrito hasta entonces. Pero también estaba tratando de reinventarse a raíz de la ceguera que padecía desde 1955: había perdido la capacidad de escribir cuentos y ensayos, y hacía sólo tres años que había vuelto a publicar poesía (en el período 1955-1957 se había refugiado en la escritura de prosas breves).

En “25 de Agosto, 1983”, la discusión sobre la obra que tocará escribir al Borges de 1960 es relevante tanto por lo que incluye como por lo que ignora. En este último apartado, cabría mencionar “El otro”. Supongamos que el joven de

1918-1920 no describa un ser real, que se haya encontrado efectivamente en un sueño con el viejo de 1969; entonces, el Borges real de 1960 podría haber tenido el sueño con su doble de 1983 que se narra en “25 de Agosto, 1983”, y haberse inspirado para escribir ambos cuentos con base en el recuerdo de esta experiencia. Que su recuerdo no tendría que ser exacto lo confirma el viejo de “25 de Agosto, 1983”, cuando refiriéndose al encuentro le dice a su interlocutor: “Quedará en lo profundo de tu memoria, debajo de la marea de los sueños” (1989: 380).

En cuanto a la obra que el viejo sí le vaticina al Borges de 1960, se destaca “una obra maestra en el sentido más abrumador de la palabra” (1989: 379). Se trata de un centón que abunda en todos los símbolos borgeanos. El vaticinio es que esa obra se publicará “bajo un seudónimo” y que los críticos la atribuirán a “un torpe imitador de Borges”. Ofrecemos dos interpretaciones de este punto. Primero, dado que el Borges real no escribió la “obra maestra” (ni aun “bajo un seudónimo”), habría aquí otra vez un mero flirteo con las paradojas temporales. Segundo, estaríamos ante una alusión a que los libros tardíos de Borges no habían tenido ni remotamente una recepción crítica comparable a aquella de que ya gozaba su obra de los años 40 y 50.³² Al hacer esta alusión, “25 de Agosto, 1983” pasa a ser una comunicación entre el Borges de 1977 y el público, perdiendo de vista la relación entre los Borges de 1960 y 1983, y su caracterización psicológica. Un problema análogo ha sido detectado en el pasaje político de “El otro”: allí, según Sturrock (1977: 14-15), el viejo de 1969 (según éste lo narra en 1972) —en vez de atender al “rigor” narrativo— se detendría a despotricar en contra de la visión revisionista de la historia que abrazan “furibundos jóvenes, contemporáneos suyos”.

La biografía conocida de Borges difiere de lo que acontece en “25 de Agosto, 1983”, ya que el autor no se suicidó en la fecha del título. Esto sugiere varias posibles interpretaciones del cuento, y no sólo una paradoja temporal. Por ejemplo, podemos especular que el autor, en algún punto entre el 1960 del sueño del protagonista menos viejo y el 1977 de la escritura, haya imaginado su suicidio futuro (al fin y al cabo, Borges habría contemplado más de una vez

esta opción en la vida real)³³ y que haya tomado, al narrarlo, una de estas dos decisiones: i) dejar sentada esa experiencia sin más; o ii) narrar la experiencia con la idea de que ello ayude a que el suicidio no ocurra. En relación con el ítem ii), el resto de la obra ficcional de Borges suele tratar de algún problema con que lidia el autor o el protagonista: el autor dice haberse curado del insomnio escribiendo “Funes el memorioso”; hacia el final de “El Aleph” el personaje Borges comienza a olvidar a su amada muerta; el protagonista de “El milagro secreto” se imagina muertes horribles para evitar que ellas ocurran.

A diferencia de “El otro”, “25 de Agosto, 1983” carece de referencias políticas abiertas. El año 1960 –desde el que se narra “25 Agosto, 1983”– distaba de ser un año políticamente inocuo para Borges: las elecciones de 1958 habían permitido que, aun proscrito, el peronismo volviera a tener una influencia política decisiva. Por otra parte, la datación de 1977 para la escritura conferiría a “25 de Agosto, 1983” un cierto tinte político, de modo que la aparente apoliticidad del cuento no sería tal: éste celebraría en silencio el golpe militar de 1976, que había puesto fin a las preocupaciones de Borges originadas en el peronismo. Otro elemento político que inevitablemente se filtra es que los ciclos recurrentes que hemos venido considerando (en relación con las regresiones al infinito) incluyen el período peronista de 1973-1976 y la larga angustia vivida por Borges anticipándolo.

En resumidas cuentas, el interés del Borges de 1960 por saber sobre su futuro literario daría la impresión de que “25 de Agosto, 1983” propende más que “El otro” a una regresión al infinito de ciclos no idénticos. No obstante, en ambos casos se nos ofrecen garantías de que no habrá en juego ninguna paradoja temporal. Por lo tanto, Borges habría apenas flirteado lúdicamente con la recurrencia de ciclos no idénticos.³⁴ De materializarse una paradoja temporal en “25 de Agosto, 1983”, cada ciclo entre 1960 y 1983 contendría un período peronista y su penosa anticipación por el escritor; la repetición de esos hechos volvería esa paradoja una experiencia poco halagüeña para su autor (por más que aquel período peronista fuera de mucho menor duración que el incluido en cada posible ciclo no idéntico de “El otro”).

El precedente de las traducciones hechas por Borges

Kristal (Americas Society/Council of the Americas, 2013: min. 42) plantea que la regresión al infinito de los cuentos tardíos de Borges recordaría algunas traducciones inventivas³⁵ que el escritor realizara con mucha anterioridad. El crítico trae a colación algunas versiones que Borges dio del sueño de Chuang Tzu con una mariposa – ya analizadas en Kristal (2002) –, así como también la traducción de “Enoch Soames” que hemos venido citando.

Kristal (2002: 77) opina que Borges habría a veces tornado el sueño de Chuang Tzu (con la mariposa) en un sueño doble que deriva en una regresión al infinito. Para ver esto, recuérdese que Chuang Tzu sueña que es una mariposa, y al despertar no sabe si es en realidad él o si una mariposa lo sueña. El crítico nota la diferencia entre los títulos de dos versiones de Borges sobre ese texto.³⁶ Una versión se intitula “El sueño de Chuang Tzu” (*Los Anales de Buenos Aires*, 1946; reimpresso en 1955, en *Cuentos breves y extraordinarios*). En cambio, en la *Antología de la literatura fantástica* (Bioy Casares *et al.*, 1940), otra variante de la parábola se había presentado, desde el índice, como “CHUANG TZU. Sueño de la mariposa”. La diferencia entre los títulos no tendría ninguna importancia si “sueño de la mariposa” significara lo mismo que “sueño de Chuang Tzu con la mariposa”; Kristal, sin embargo, insiste en que es posible una interpretación literal, por la cual quien sueña es, en un caso, Chuang Tzu, y en el otro, la mariposa. Formalmente, sin duda, la regresión al infinito que propone Kristal es imaginable. En contraste, la interpretación de Borges no enfatiza la inverosímil circunstancia de que la mariposa sueñe, ni en particular que sueñe con Chuang Tzu.³⁷ Para Borges, el pensador Chuang Tzu está ilustrando la noción de que no hay una frontera entre su sueño y la realidad. La posibilidad de que la mariposa soñara a Chuang Tzu apoya esa idea, pero no se trata de comenzar allí un nuevo ciclo de sueños (y así, al infinito). No sólo es inverosímil que la mariposa sueñe, sino que la función de ésta no es en absoluto intercambiable con la de Chuang Tzu.³⁸

Kristal (Americas Society/Council of the Americas, 2013) también se refiere a la traducción que hizo Borges de “Enoch Soames” para la *Antología de la literatura fantástica*. En un ejemplar de la primera edición de este libro, una nota manuscrita en el índice atribuye el cuento a “T” (acaso a “todos” los tres antologistas). Según Canala (2023: 17), la nota la escribió la antologista Ocampo; Canala supone que la nota “indicaba quién [de los tres antologistas] era responsable de seleccionar cada uno de los textos reunidos.” En cuanto a la traducción, Bioy (1983:176) citó a “Beerbohm” entre los escritores que tradujo con Borges para dicha *Antología* “algún invierno”.³⁹

La trama de “Enoch Soames” puede resumirse así. El cuento es narrado por un Beerbohm ficcionalizado, que conoce a Soames. Éste es un oscuro poeta que escribe en el estilo decadentista. Deseoso de saber si triunfará póstumamente, entra en un pacto con el diablo para poder viajar al futuro lejano. La única referencia futura que encuentra Soames al respecto es un texto de Beerbohm. A punto de entregar su alma al Diablo, Soames pide a Beerbohm que al menos trate de hacerle creer a los lectores que aquel realmente existió.

Kristal (Americas Society/Council of the Americas, 2013: min. 32) atribuye a Borges el haber introducido una regresión al infinito – ausente en el original – en su traducción de “Enoch Soames” (traducción que no había sido considerada en Kristal, 2002). El estudioso no ofrece ninguna evidencia al respecto. Nuestra lectura de ambas versiones del cuento de Beerbohm no nos permite confirmar la opinión de Kristal. Arriba hemos citado tres páginas relevantes de la versión del cuento en castellano (fieles, por lo demás, al original). Las dos primeras citas se refieren al esfuerzo de Beerbohm por evitar una paradoja temporal, planteando la inevitabilidad de los hechos y desestimando la influencia de Soames al volver del futuro. La tercera cita concierne al pasaje sobre cómo se encara el bucle temporal de ciclos idénticos (afantasmándolo), al tiempo que la historia universal prosigue en el plano real. En nuestro análisis, la traducción de Borges reafirma así la preocupación de Beerbohm de evitar una regresión al infinito caracterizada por ciclos no idénticos.

Lo anterior no quiere decir que la traducción de “Enoch Soames” sea (siempre) fiel al original. Sólo afirmamos que Borges no se desvía de Beerbohm en el sentido en que Kristal propone que lo ha hecho. Dos son los cambios más drásticos que Borges introduce en el cuento. Primero, simplifica enormemente la redacción a lo largo de todo el texto. En muchos casos, la comparación indica que Beerbohm ha pecado de un estilo farragoso. No es obvio por qué el autor ha incurrido en tales excesos. Es posible que ello se deba a un prurito de verosimilitud, ya que el propio narrador (un Beerbohm ficcionalizado) nos dice que carece de experiencia escribiendo cuentos. En cualquier caso, Borges no respeta la decisión del autor; quizá en sustitución de la floritura, la traducción endilga al narrador algunas expresiones en francés (a las que es proclive, en el original, sólo Soames). Segundo, Borges introduce una sorprendente innovación nada menos que en la primera frase del cuento. Traduce “*eighteen-nineties*” no por “última década del siglo XIX” sino por “penúltima década del siglo XIX”. El resto del texto es consistente con ambas posibilidades, lo que acaso disgustó al traductor, motivándolo a exponer cruelmente la imprecisión del autor mediante el uso de la opción contraria.

Para entender de qué imprecisión hablamos, nótese que en el cuento la década en cuestión es el tema de que trata un libro de historia literaria inglesa. Lo relevante es saber cuándo (esto es, en qué década) fue publicada la primera obra de Soames (*Negations*), lo que nos permitirá juzgar si ésta pudo o no ser reseñada en aquel libro de historia literaria. Los dos libros siguientes de Soames pueden descartarse, si atendemos a la mala recepción (comercial y crítica) del segundo y a la forma en que el cuento ignora el tercero; ni siquiera las fechas de publicación de estos libros finales de Soames brindan información útil para deducir el año en que salió su primer libro. La clave que buscamos está en los datos relativos al joven pintor ‘Will Rothenstein’. En el verano boreal de 1893, cuando éste visitara Oxford desde París, leemos (1980: 27) que él ya “conocía a todos” (esto es, el mundillo del arte) en la capital francesa. Allí,

por lo tanto, Rothenstein debía de haber vivido bastante tiempo. Allí, el pintor había recibido *Negations* de manos del propio Soames. Es decir que *Negations* puede datar de dos décadas distintas del siglo XIX: la década del 90 (entre 1891 y el verano de 1893) o la década del 80 (hasta 1890). Esta imprecisión es la que podría haber sido castigada por Borges, y en consecuencia su versión en castellano – y la basada en ella, en portugués: Beerbohm (2013: 29)⁴⁰ – se desvían del original por lo que toca a la década en cuestión.

Borges, que tenía un gran aprecio por “Enoch Soames”, creyó conveniente retocar el cuento al verterlo al castellano. Puede verse el cuento de Beerbohm como una influencia importante en la creación de “El otro” y de “25 de Agosto, 1983”. Más allá de las innovaciones introducidas por estos dos cuentos, ellos propenden a evitar las paradojas temporales –criterio que comparten con “Enoch Soames” (tanto en el original de Beerbohm como en la traducción de Borges)–.

Conclusiones

“El otro” y “25 de Agosto, 1983” son dos cuentos tardíos de Borges que, dependiendo de cómo se los interprete, podrían implicar regresiones al infinito. La interpretación habitual de ambos cuentos evita toda paradoja temporal. Desde esta óptica, una vez concluido el sueño, el Borges (más) joven, en cada cuento, continuará su vida como si nada hubiera ocurrido. El propio Borges alentó esta interpretación. Una razón para hacerlo es que habría sido consciente de las complicaciones que toda paradoja temporal ocasionaría en estos cuentos, en los que los protagonistas–dobles son la misma persona (el propio Borges) a distinta edad. Al mismo tiempo, el autor parece flirtear con regresiones al infinito de ciclos no idénticos.

Borges presta atención a la caracterización psicológica de los protagonistas–dobles de ambos cuentos, contraponiendo el (más) joven al viejo. En cada cuento, los protagonistas difieren por sus actitudes ante el sueño que comparten, y –en el caso de “El otro”– por sus gustos literarios e ideas

políticas. En cuanto a este último punto, el viejo narrador de “El otro”, que es un conservador recalcitrante, podría interpretarse que insinúa ciclos no idénticos en la realidad histórica; es cuando, en dos series (una europea, la otra argentina), él vincula líderes políticos que más allá de sus similitudes, distan de ser idénticos (Napoleón/Hitler y Rosas/Perón, respectivamente). Sin embargo, entendemos que “El otro” más bien desestima la idea de ciclos no idénticos por lo que toca al cuento mismo. A tal efecto, el indiferente joven olvidará lo que en el doble sueño ha sucedido. En “25 de Agosto, 1983”, el interés del Borges (más) joven por averiguar su porvenir literario aumentaría algo el riesgo de una paradoja temporal en comparación con “El otro”. En materia de política, “25 de Agosto, 1983” carece de las claras referencias presentes en “El otro”; lo político sólo se filtra en aquel cuento cuando consideramos los potenciales ciclos recurrentes (que incluyen el período peronista de 1973-1976) y la datación de 1977, que podría ser una celebración pudorosa del golpe militar del año anterior.

Aun si estos cuentos tardíos de Borges se abstuvieran de toda paradoja temporal, lo que sí habría son dos bucles interminables: entre 1918-1920 y 1969 (con base en “El otro”), y entre 1960 y 1983 (con base en “25 de Agosto, 1983”). Estos bucles presuponen la interpretación de que el encuentro de cada historia ocurre en un sueño doble cuyas fechas pueden ser establecidas a partir de lo narrado. En “El otro”, el narrador de 1972 afirma que en “febrero de 1969” soñó con un joven que el relato no fija unívocamente en el tiempo (hay referencias tanto a 1918 como a 1920). En 1977, el autor de “25 de Agosto, 1983” define que el narrador sueña en 1960 con un viejo de 1983 (esto es, perteneciente al futuro de la escritura). Si el soñador joven múltiple (1918, 1920) de “El otro” es temporalmente inestable, los otros tres soñadores también incurren en extrañezas: el de 1960 sueña estar en un hotel ya inexistente y ambos viejos sueñan cosas que no corresponden al J. L. Borges de la vida real (el de 1969 se cree en Estados Unidos, pero está en Buenos Aires; el de 1983 cree estar suicidándose). El que el joven de “El otro” sea múltiple tornaría la interpretación habitual (de un doble sueño) menos plausible que otra –hasta ahora descuidada– en la que sólo el viejo sueña, mezclando elementos de dos jóvenes Borges.

En cuanto a los bucles temporales de “El otro” y “25 de Agosto, 1983”, lo usual sería suponer que se trata de ciclos idénticos de naturaleza “fantasmal” (para usar un término de “Enoch Soames”); el mundo real continuaría su curso sin inconvenientes. Esos bucles no son así de aquellos que suelen encontrarse en ciertos films de ficción (inspirados en *Groundhog Day*), en los que la trama logra escapar del ciclo de repeticiones sólo mediante un cierto aprendizaje.

En caso de que los protagonistas (más) jóvenes de ambos cuentos de Borges aprendieran de los viejos con quienes se encuentran, la línea de tiempo se vería comprometida, aun si fuera modesto ese aprendizaje en cada ciclo recurrente. Este curioso resultado proviene de que la experiencia del viejo, transmitida en un sueño, afectaría al (más) joven —alterando su estética, su visión política, su actitud frente a la vejez o la ceguera, etcétera—. En ambos cuentos, Borges toma recaudos para excluir las paradojas temporales, evitando la circunstancia implausible de ciclos que no puedan progresar más allá de un cierto año (1969 o 1983, según el cuento en cuestión). Esos recaudos deben extremarse en el caso de “25 de Agosto, 1983”, en que el protagonista (más) joven quiere conocer el futuro literario que le espera; toda paradoja temporal es más fácilmente evitable en “El otro”, cuyo joven desestima las enseñanzas del viejo. En relación con ambos cuentos, interpretaciones ideológicas sobre las posibles ventajas de interrumpir la historia no son muy convincentes, ya que la recursión implicada arriesgaría condenar a Borges a que reviva —un número indefinido de veces— períodos peronistas nada agradables para él.

En suma, pese a flirtear con la recurrencia de ciclos no idénticos, ambos cuentos ofrecen garantías para evitar artificiales paradojas temporales, propendiendo así a una única línea de tiempo. Un área adicional en que hemos puesto a prueba la interpretación canónica es al extender el análisis de Kristal (2013) sobre ciertas traducciones efectuadas por Borges. Al respecto, entendemos que las traducciones que Borges realizaba del sueño de Chuang Tzu y de “Enoch Soames” no aportan nuevos elementos, contrariamente a lo

sostenido por Kristal. No es posible tomar en serio una recursión en la cual la mariposa soñara con Chuang Tzu. Tampoco detectamos ningún esfuerzo de Borges por introducir una novedosa regresión al infinito en su traducción de “Enoch Soames”: ésta replica los flirteos con las paradojas temporales que ya contiene el original, y –lo que es aquí más importante– ofrece además las mismas garantías que Beerbohm sobre una línea de tiempo única. Ello no obsta a que la traducción de “Enoch Soames” por Borges se desvíe del original al limitar la floritura y al exponer una imprecisión de Beerbohm sobre la cronología del cuento.

Referencias

- Americas Society/Council of the Americas (2013). Panel Discussion-Borges and Translation. Youtube. Recuperado el 10 de diciembre de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=NHfHwZd65PY>
- Anderson Imbert, E. (1976). “El punto de vista en Borges”. *Hispanic Review*, vol. 44, núm. 3, pp. 213-221.
- Beerbohm, M. (1980). “Enoch Soames”. En Bioy Casares, A., Borges, J. L. y Ocampo, S. (ed.), *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Beerbohm, M. (2013). “Enoch Soames”. En Bioy Casares, A., Borges, J. L. y Ocampo, S. (ed.), *Antologia da literatura fantástica*. São Paulo: Cosac Naify.
- Bell-Villada, G. (1981). *Borges and his Fiction: A Guide to his Mind and Art*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Bioy Casares, A. (1983). “Libros y amistad”. En *La otra Aventura* (pp. 171-183). Buenos Aires: Emecé.
- Bioy Casares, A. (2006). *Borges*. Buenos Aires: Destino.
- Bioy Casares, A., Borges, J. L. y Ocampo, S. (eds.), (1940). *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Borges, J. L. (1971). *The Aleph and Other Stories 1933-1969*. New York: Bantam.
- Borges, J. L. (1974). *Obras completas, vol. 1*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (1976). "Borges on Borges." *The Colorado Quarterly*, vol. 25, núm. 2, pp. 138-153.
- Borges, J. L. (1977). *The Book of Sand*. Nueva York: Dutton.
- Borges, J. L. (1978). "La vigilia con los ojos abiertos" (entr. C. Garramuño). *Pájaro de Fuego*, abril-mayo, pp. 39-49.
- Borges, J. L. (1982). "6. But I prefer dreaming". En Borges J. L. y W. Barnstone (ed.), *Borges at Eighty: Conversations* (pp. 79-89). Bloomington: Indiana University Press.
- Borges, J. L. (1986). *Textos cautivos*. Barcelona: Tusquets.
- Borges, J. L. (1988). *Biblioteca personal [prólogos]*. Buenos Aires: Alianza.
- Borges, J. L. (1989). *Obras completas, vol. 2*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (1998). *El idioma de los argentinos*. Madrid: Alianza.
- Borges, J. L. (2003a). *El círculo secreto*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, J. L. (2004). *Textos Recobrados 1956-1986*. Buenos Aires: Emecé.
- Brant, H. (1993). "Dream and Death: Borges' *El libro de arena*". *Hispanofila*, núm. 107, enero, pp. 71-86.
- Canala, J. (2023). *Borges and Buddhism: Voice, Reading and Audience*. Conferencia 'Borges et la Chine'. Collège de France, junio. 21.
- Constantini, C. (2003). *Borges. Colloqui esclusivi con il grande scrittore argentino*. Roma: Sovera Edizioni.
- El videoclub argento (2008). *Borges/Santiago. Variaciones sobre un guion* (entr. D. Oubiña; dir. A. Moguillansky). MALBA-Cine [en línea]. Recuperado el 11 de abril de 2026, en <https://ok.ru/video/9840864463602>

- Goloboff, M. (1978). *Leer Borges*. Buenos Aires: Huemul.
- Historia de la Televisión Marplatense (1983). *Jorge Luis Borges en el Teatro Auditorium (Mar del Plata)*, entrevistado por M. Vázquez) [en línea]. Recuperado el 10 de diciembre de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=466rLdLAOpI>
- James, J. (1999). “1964 or 1974: Which is «the other»?” *Variaciones Borges*, núm. 8, pp. 142-152.
- Kristal, E. (2002). *Invisible Work: Borges and Translation*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Kristal, E. (2013). “The Book of Sand and Shakespeare’s Memory”. En Williamson, E. (ed.), *The Cambridge Companion to Jorge Luis Borges* (pp. 160-171). Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- Larreta, M. (1972). “Borges, usted es un genio. No crea, son calumnias”. *Gente*, núm. 373, Sept. 14. pp. 24-27.
- Lindstrom, N. (1990). *Jorge Luis Borges: A Study of the Short Fiction*. Boston: Twayne.
- Maidana, C. (1981). *J. L. Borges. Entrevista 1981*. Recuperado el 10 de diciembre de 2025, de <https://www.youtube.com/watch?v=KOC27JMOhls>
- Martínez, G. (2006). *Borges y la matemática*. Barcelona: Seix Barral.
- Mello, Thiago de (1983). “Borges faz 84 anos entre o cansaço e os projetos”. En *O Globo*, Ago. 25.
- Merrell, F. (1991). *Unthinking Thinking: Jorge Luis Borges, Mathematics, and the New Physics*. West Lafayette: Purdue University Press.
- Olaso, E. de (1999). “Mínimas gotas de filosofía «El Otro»”. *Variaciones Borges*, núm. 7, pp. 178-190.

Olea Franco, R. (2001). “Borges y el civilizado arte de la traducción: una infidelidad creadora y feliz”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 49, pp. 439-473.

Oviedo, J. (1977). “Borges sobre los pasos de Borges: *El libro de arena*”. *Revista Iberoamericana*, vol. XLIII, núm. 100-1, pp. 713-719. doi: 10.5195/reviberoamer.1977.3576

Rojo, A. (2019). *Borges y la física cuántica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sánchez, M. (2022). “¿Por qué Borges suprimía poemas juveniles?” *Nudo Gordiano*, núm. 23, marzo-abril, pp. 42-47.

Sánchez, M. (2024). “Jorge L. Borges’ creative translations of Chinese texts: The case of Chuang Tzu’s butterfly dream”. *IJTIAL*, vol. 6, núm. 1, 13 pp.

Sosnowski, S. (1974). “Jorge Luis Borges”. *Hispanamérica*, vol. 3, núm. 8, octubre, pp. 55-60.

Sturrock, J. (1977). *Paper Tigers: The Ideal Fictions of Jorge Luis Borges*. Oxford: Clarendon Press.

Vaccaro, A. (1996). *Georgie, 1899-1930: una vida de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Proa.

Vázquez, M. (2001). *Borges, sus días y su tiempo*. Madrid: Suma de Letras.

Wheatley, D. (1983). *Borges and I* [Documental]. Recuperado el 13 de abril de 2026, de: <https://m.youtube.com/>

Sobre el autor:

Marcelo Sánchez

Estudiante de grado de Letras en la Universidad de Buenos Aires. Su foco de investigación es la obra de Jorge Luis Borges. Destacan sus publicaciones “¿Qué opinaba Borges de Lovecraft?: nueva revisión de argumentos” (*Hélice*,

2026), “Borges y la voz poética de su «El otro tigre»” (unodiverso, 2025), “¿Por qué publicamos?: sobre una frase que le dijo Reyes a Borges” (*Revista Yucateca de Estudios Literarios*, 2025) y tres artículos de *IJTLAL* (2023-2024): “Jorge L. Borges’ creative translations of Chinese texts: The case of Chuang Tzu’s butterfly dream”, “How literal is the 1972 translation into English of J.L. Borges’ “*Historia universal de la infamia*” y “The translators’ take on three possible typos in Jorge L. Borges’ story «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius»”.

Notas al final

¹ Otras ediciones que abajo mencionaremos a propósito de “El otro” son: la segunda y tercera edición de *El libro de arena* (cuya primera edición es de 1975) y la primera traducción al inglés hecha por Norman Thomas di Giovanni (Borges, 1977).

² Cada uno de los narradores de ambos cuentos es un “narrador protagonista”, para usar la expresión con que Anderson Imbert (1976: 214) llamó al narrador de “El otro”.

³ La inconsistencia de “25 de Agosto, 1983” con la realidad no es tal si el suicidio ocurre en un sueño. Se verá que el Borges real tampoco estaba en la vigilia en la ciudad (Cambridge) en donde coloca al viejo en “El otro”. Esto no obsta a que el escritor haya podido entonces soñar (donde sí estaba: en Buenos Aires), lo que le ocurre en el cuento al personaje. Ahora bien, en la interpretación canónica de ambos cuentos, cada vez que el personaje más joven crece y llega a la edad del provento, éste debería continuar participando del sueño doble. Así lo exige la paradoja, y sería lógicamente inconsistente que dejara de hacerlo cuando le toca ocupar el lugar del viejo. Más abajo, con ayuda de Beerbohm, se caracteriza la naturaleza de esas repeticiones idénticas como afantasmadas (por oposición a reales); además, se discute la diferencia que introduce alguna paradoja temporal.

⁴ Todas las traducciones son propias.

⁵ Mediante datos biográficos intentamos precisar estas fechas todo lo posible, aunque el análisis debe admitir que el cuento posea incertidumbre narrativa. El personaje joven correspondería a detalles de J. L. Borges tanto de 1918 como de 1920, lo cual apunta a cierta ambigüedad, contrariamente a lo que recogen los críticos.

⁶ El Borges real de la vejez recordaría que su estancia en Ginebra duró “desde el ’14 hasta el año ’20” (1984: min. 26). Esto ignora los meses pasados en Lugano (hacia el último trimestre de 1918) y el tiempo luego pasado en España. En cuanto al joven de “El otro”, ya habiendo escrito el cuento, Borges ha dicho que correspondería al año “1916” (1976: 150).

⁷ El ultraísmo fue un movimiento poético de vanguardia, originado en España, que abogaba por imágenes visuales audaces.

⁸ En forma simplista, Kristal (2013: 164) llama al joven “colegial de diecinueve años” – descripción que entraña otro problema, y es que ya a mediados de 1917 (con diecisiete años) Borges había dejado el Collège Calvin. Según Williamson (2004: 61), el joven pasó a estudiar en un instituto a fin de acelerar la graduación, pero el plan de obtener el título

de bachiller al cabo de un año no se materializó; todo estudio había cesado en Lugano (Maidana, 1981: min. 19).

⁹ Sturrock (1977: 92) propone una variante, al decir que en ese cuento “[e]l viejo Borges sueña al joven Borges soñando al viejo Borges”.

¹⁰ “El otro” ha sido dramatizado como episodio ficcional del film argentino *Los libros y la noche* (1999), de Tristán Bauer, y en parte en el documental inglés *Borges and I* (1983), de David Wheatley. También “25 de Agosto, 1983” tiene un vínculo con el cine: lo mencionó como inspiración el guionista del film *Double Take* (2009), de Johan Grimmonprez, en que los dobles no encarnan a Borges sino a Hitchcock.

¹¹ Ellos son “El Congreso”, “Ulrica”, “El libro de arena”, “El soborno” y “Avelino Arredondo”.

¹² El cuento de Papini, “Due immagini in una vasca” (1906), también usa el agua para motivar el encuentro del autor con una versión más joven suya. Pero a diferencia del agua fluvial de “El otro”, la cual es una metáfora heracliteana del tiempo, el agua de Papini está estancada (es el doble reflejo de los protagonistas en ella lo que da paso al encuentro).

¹³ Por “sub-borgeanos”, se entiende que los cuentos tardíos no estarían a la altura de los famosos cuentos de *Ficciones* y *El Aleph*.

¹⁴ También el viejo de “25 de Agosto, 1983” (1989: 378) ha olvidado el sueño que tuvo en 1960, ya que –creyendo estar en “la casa de la calle Maipú”– afirma que no ve “la relación” con “el hotel Las Delicias”, el lugar en que el Borges de 1960 cree estar durante el (doble) sueño.

¹⁵ Esta justificación de orden narrativo ha de ser la clave para el presunto “error” sobre la fecha de los dólares, del que se ha ocupado la crítica. Sólo contribuye a añadir confusión el que la segunda edición (1977) de *El libro de arena* (y la tercera, de 1980, publicada por Emecé en Buenos Aires) cambien la fecha del dólar a 1974 (James, 1999: 143). Considerando que las revisiones razonables introducidas en *Obra poética 1923-1977* –otra edición de Borges por Alianza– tampoco fueron seguidos por las *Obras Completas*, no puede presumirse que la nueva fecha de 1974 en el dólar sea un simple error tipográfico. *Obra poética 1923-1977* elimina “Las calles”, primer poema de *Fervor de Buenos Aires* (Sánchez, 2022: 44), hace un cambio plausible en “Amanecer” (del mismo poemario) y cambia el nombre de un poema de *El otro, el mismo* (“A España”, en vez de “España”).

Obvios errores textuales de “El otro” aparecen en: “y guardó la moneda./Yo resolví tirarla al río.” (16), que debe reemplazarse por: “y guardó sus monedas./Yo resolví tirar la mía al río.” La primera traducción del cuento al inglés (Borges, 1977: 19) ya contiene esta corrección: “and [he] put his coins away. I decided to throw mine into the river.”

¹⁶ Resabios del presunto cristianismo del joven Borges subsistirían aun en su ensayo “Un soneto de don Francisco de Quevedo” (*El idioma de los argentinos*, 1927), en que se oscila entre el agnosticismo y el monoteísmo: “en trance de Dios y de inmortalidad soy de los que creen. [...] Mi fe es un *puede ser* que asciende con frecuencia a una certidumbre y que no se abate nunca a incredulidad.” (1998: 72-73; itálicas en el original).

¹⁷ El “Epílogo” de *El libro de arena* invoca a Indarte a propósito del magnicidio abordado en el cuento “Avelino Arredondo”. El antirrosismo (y el antiperonismo) son elementos comunes a “Avelino Arredondo” y a “El otro”. En este cuento, el viejo Borges se enfrenta a su muy joven *alter ego*, que se adhiere en forma político-estética al maximalismo bolchevique, sin interesarse por el tipo de antinacionalismo pregonado por su interlocutor.

¹⁸ “En el *I King*, uno de los nombres del universo es los Diez Mil Seres. Hará treinta años,

mi generación se maravilló de que los poetas desdeñaran las muchas combinaciones de que esa colección es capaz y maniáticamente se limitaran a unos pocos grupos famosos: la [sic] estrellas y los ojos, la mujer y la flor, el tiempo y el agua, la vejez y el atardecer, el sueño y la muerte”. (1974: 382-383).

¹⁹ La segunda especificidad también se aplica al menor de los Borges en “25 de Agosto, 1983”.

²⁰ Descartamos de plano la opinión de Rojo (2019: 31ss) de que, en “El otro”, se trata de un viaje en el tiempo.

²¹ Williamson (2004: 430) coincide en juzgar doble el sueño de “25 de Agosto, 1983”.

²² Dejamos para una sección posterior el análisis de estas traducciones.

²³ Ya en 2002 Kristal no daba mucha seguridad sobre el carácter idéntico de los ciclos involucrados en “El otro”, dado que los relacionaba con los dichos del viejo acerca de dos repeticiones en la historia: Napoleón/Hitler y Rosas/Perón. Hay, sin embargo, una diferencia entre los ciclos supuestamente idénticos que ligan al Borges joven con el viejo, por un lado, y los ciclos no idénticos que vincularían a aquellos dos pares de personajes históricos, por el otro.

²⁴ Esta cita arroja luz sobre las “múltiples regresiones al infinito” que Kristal (2013: 168) atribuye a “25 de Agosto, 1983”.

²⁵ Kristal no ha discutido esta posibilidad. Dado que, en tal caso, los resultados se acercarían a los de la interpretación canónica, también nosotros, en lo sucesivo, al reformular las ideas de Kristal, desestimamos todo posible cese de las recursiones.

²⁶ “Ulrica”, otro cuento onírico de *El libro de arena*, asimismo podría hacer un guiño a “Enoch Soames” al referirse —como este otro cuento— a De Quincey y a su Ann de Oxford Street (1989: 18).

²⁷ La súplica final de Soames al narrador —“trate que sepan que existí” (1980: 52)— no tiene por qué haber inducido al narrador a ser realista: si éste nos dice que la historia que cuenta fue real es por una convención que siguen los cultores de literatura fantástica.

²⁸ En este artículo nos concentramos en los sucesos que puedan tener carácter real, pero el lector no debe perder de vista los procesos fantasmales, como son los recurrentes ciclos entre 1918-1920 y 1969 (en ausencia de paradoja temporal). Como argumentaremos abajo, fantasmal sería también el mundo post-1969 en caso de que el viejo influyera sobre el joven, con lo cual la historia real quedaría atrapada en recurrentes ciclos no idénticos hasta 1969.

²⁹ Borges decía haberse aprovechado literariamente de la idea de los ciclos, pero no creía en ciclos idénticos como los que proponían los filósofos griegos (pitagóricos y estoicos) o Hume. En cambio, valoraba que en el budismo “los ciclos se repiten, pero no son idénticos: es decir, una persona no vive su propia vida un número indefinido o infinito de veces, sino que cada ciclo influye en el subsiguiente [...] si suponemos una sucesión indefinida o infinita de vidas, cada vez recordaremos mejor la cosas y eso nos permitirá modificar quizá nuestra conducta, y entonces se derrumbaría la teoría [de los ciclos idénticos]” (Vázquez, 2001: 68-69). De dar lugar a paradojas temporales, los dos cuentos tardíos que aquí discutimos diferirían del budismo en que, a partir de aquéllas, el Borges ficcional no se reencarnaría en personas (o animales) del todo distintos, sino que alcanzaría nuevas versiones de sí mismo.

³⁰ Leemos en su cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” (*Ficciones*, 1940) sobre la doctrina idealista de Berkeley: “Hume notó para siempre que los argumentos de Berkeley no admiten la menor réplica y no causan la menor convicción.” (1974: 435). Dejamos para otra ocasión el examen de la hipótesis de que los ciclos cambiantes de “El otro” permitan una interpretación basada en un idealismo extremo, aquel conocido con el nombre de solipsismo.

³¹ Nótese que la circunstancia que provoca una recursión infinita no es el cuento escrito, sino el doble sueño que él narra. El cuento simplemente nos alerta del peligro de una violación del tiempo lineal, pero no es el hecho que podría provocarla.

En este artículo nos abstraemos de la complicación que entraña, en el caso de una paradoja temporal, el que haya dos fechas para el joven. Bástenos decir que, bajo ciclos no idénticos, el joven de 1918 no sólo no se acabará convirtiendo en el viejo de 1969, sino que aun, previamente, se habrá desviado del joven alternativo de 1920.

³² En cambio, Williamson (2013: 218) entiende que el centón no es figurado, sino real. Para el biógrafo, se trataría del cuento “El Congreso” (*El libro de arena*, 1970), que –como aquel correctamente indica– fue concebido, a más tardar, en 1955. Identificar la “obra maestra” (mencionada en “El otro”) con un cuento de tan larga elaboración como “El Congreso” tiene un obvio problema: cuando el viejo trae a colación la “obra maestra”, el Borges de 1960 no lo asocia con la idea de “El Congreso”, pese a estar al tanto de ésta desde hace muchos años.

³³ Williamson (2013: 430), con base en información biográfica y en análisis textuales –incluyendo el análisis de “25 Agosto, 1983” (escrito en 1977)–, infiere que Borges habría considerado suicidarse en varias fases de su vida. Estos episodios datarían de mediados de los años 1920, de su ruptura de 1934 con Norah Lange (Williamson, 2013: 201: 207-209), de su ruptura de 1940 con Haydée Lange (Williamson, 2013: 253-254) y de hacia 1944 (Williamson, 2013: 269).

³⁴ Creemos interesante explorar las complicaciones propuestas por Kristal, al entender que la interpretación canónica de ambos cuentos pecaba de ser simplista. Con todo, hallamos que las tesis de Kristal, presentadas con variantes en sus distintos trabajos, en definitiva, exageran la importancia de las anomalías temporales.

³⁵ Ni Kristal ni nosotros usamos la expresión “traducciones inventivas” peyorativamente. Sólo se trata de una forma de traducir, enfrentada a la traducción fiel.

³⁶ Sánchez (2024: 6) demuestra que es Borges quien efectuó las dos traducciones de la parábola.

³⁷ Borges ha asociado esta fábula con el idealismo filosófico, desde la discusión que hiciera en su ensayo “Nueva refutación del tiempo” (1974: 768-769).

³⁸ Kristal (Americas Society/Council of the Americas, 2013: min. 42) propone otro argumento en favor de una regresión al infinito: “[Borges] frecuentemente comenzaba con la posibilidad de que la mariposa comience a soñar cuando ella sueña que Chuang Tzu sueña que es una mariposa”. El crítico no ofrece ninguna cita que apoye esta afirmación; tampoco podemos confirmar su validez.

Sánchez (2024: 5-6) destaca varias imprecisiones de Kristal sobre estas traducciones de Borges. Eso incluye la noción ya mencionada del sueño doble. Al concentrarse en el juego de palabras del “[s]ueño de la mariposa”, el crítico asimismo descuida la seria cuestión de fondo que aquí interesa a Borges: la identidad personal.

³⁹ Kristal atribuye la traducción de “Enoch Soames” a Borges, sin siquiera considerar la opinión recién citada de Bioy Casares. Olea Franco (2001: 459) descarta la participación de Bioy sin la base filológica que el análisis del problema aún espera. Tentativamente, digamos de la traducción en cuestión que: a) se toma grandes libertades, como ocurre con las traducciones de Borges (hechas con o sin Bioy); b) incluye la expresión “De aquí cien años” (en vez de la habitual “De aquí a cien años”), que puede ya encontrarse en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, también publicado por Borges en 1940; c) habría sido editada por un tercero, ya que el

texto contiene el giro “antes de que”, nunca visto en la obra de Borges, que sólo usa “antes que”.

⁴⁰ A diferencia de quienes vertieron *Antología de la literatura fantástica* al italiano en 1982, que volvieron a las fuentes originales (muchas de ellas no en castellano) para traducirlas, la versión en portugués se basa en los textos como aparecen en castellano en la segunda edición de 1965 de la *Antología*, sin importar si estos fueron vertidos al castellano a partir de lenguas extranjeras. Así, Borges dijo de la edición italiana: “No debieron elegir un libro de autores que se distinguen por sus transcripciones y citas infieles. Por *misquotations*.” (Bioy Casares, 2006: 1562). Innovaciones aún más sustanciales fueron introducidas en la versión en inglés: *Book of Fantasy* (1988).

